Ilustración, progreso y bienestar: crítica al historicismo

(Recibido: febrero/010–aprobado: julio/010)

*María Elvira Buelna Serrano**

*Lucino Gutiérrez Herrera***

*Santiago Ávila Sandoval***

Resumen

Este artículo trata sobre una carencia importante en la política de formación de capital humano, en específico, sobre la falta de ilustración, en el sentido kantiano, que ha existido para implementar dicha política en la perspectiva de una sociedad organizada que se desenvuelva con base en el conocimiento orientado al bienestar.

El planteamiento de Kant, sintetiza las tendencias actuales de nuestro sistema civilizatorio basado en el principio de la razón, la libertad cognitiva y crítica, la consolidación de instituciones al servicio del desarrollo humano y, con ello, la conformación de una sociedad orientada al mejoramiento material y espiritual del hombre.

En tal sentido, presenta la interpretación de Popper como una posibilidad de precisar la teoría del Estado cosmopolita para nuestra civilización, al margen de futurismos mesiánicos o históricos que tienden en la práctica a sobredeterminar al individuo eliminando su libertad.

Por último, muestra las limitaciones actuales de la tecnocracia para propiciar la libertad de pensamiento y la crítica en los sistemas educativos porque margina la enseñanza de las humanidades como elemento constitutivo del desarrollo integral del individuo que se forma en dichos sistemas.

Palabras clave: Ilustración, bienestar, historicismo.

Clasificación JEL: O1, B10, B52.

* Profesora-Investigadora del Departamento de Humanidades, UAM-Azacapotzalco (ebuelna2000@yahoo.com.mx).

** Profesores-Investigadores del Departamento de Economía de la UAM-Azacapotzalco (lucinoggh@hotmail.com) (sas@correo.azc.uam.mx).

Introducción

Una reflexión siempre necesaria en el debate contemporáneo sobre el conocimiento es aquella que analiza los raquíticos alcances de la Ilustración en las sociedades de escaso nivel de vida. Esta reflexión nos induce a cuestionarnos acerca de cuáles son las raíces que anclan a nuestros pueblos a la minoría de edad y que explican, entre otras cosas, los problemas que enfrentan para acercarse al conocimiento y al bienestar material, binomio que desde el siglo XVIII se propagó como un objetivo necesario para mejorar la vida material y espiritual del género humano.

Este trabajo aborda dos cuestiones relacionadas con los problemas de escaso conocimiento y bienestar material para la gran mayoría de la población en Latinoamérica: la primera, la relativa a la falta de Ilustración en el sentido kantiano con la que se desenvuelve la sociedad y el poder en América Latina; la segunda, la referente a la carencia de sistemas democráticos reales en ella.

Desde esta perspectiva, crítica la falta de eficiencia del Estado para establecer una de las características de la edad contemporánea, la de utilizar el poder con el fin de favorecer el desarrollo intelectual y espiritual del pueblo. Este no es un asunto menor, porque la mejora de la vida material y espiritual de la sociedad depende del desarrollo del conocimiento, la razón y la capacidad crítica sobre toda esfera de pensamiento y acción humana.

Asimismo aborda la crítica al poder, particularmente, al establecido mediante una revolución, un golpe de estado o la guerra civil o por la tecnocracia, porque éste se caracteriza por adquirir un sustento de orden metafísico que le permite justificar la usurpación de la soberanía y la sujeción del individuo en la sociedad. En este punto se recurre a la crítica formulada por Popper en su obra *Las sociedades abiertas y sus enemigos* sobre la misión de la historia en la sociedad y su supuesto carácter teleonómico.¹ Así, el artículo critica la pretensión positivista de establecer los fines de la historia, de justificar su objetivo relativo a la felicidad humana o al progreso mediante el monopolio del poder, porque dichas propuestas resolvieron la contradicción individuo-sociedad a favor de esta última, pero con un enorme costo humano.

Por último, quisimos señalar que, a pesar de que la sociedad posmoderna no tiene tales pretensiones, las de carácter telenómico, tiende cada vez más a un estado de orden mundial que, en materia cognitiva, está orientado por una educación funcionalista, a la cual le falta, entre otras cosas, Ilustración e instituciones orientadas a la paz, y siempre está propensa a la indiferencia del uso del poder a

¹ Popper (2002).

favor de elites políticas, no al beneficio general, particularmente cuando la falta de cultura acompaña a la marginalidad social.

1. Ilustración: razón, libertad y crítica a los objetivos del poder

El movimiento social que dio origen a la nueva era de desarrollo de la humanidad fue el Renacimiento. Con éste se inició un proceso de valoración de la razón como el fundamento del desarrollo cognitivo de la humanidad. El saber fue orientado a la búsqueda de la verdad y, posteriormente, aplicado al desarrollo de la sociedad.

En el campo del conocimiento natural, un conjunto de científicos y filósofos orientaron sus esfuerzos a lograr dicho conocimiento: Galileo, después Newton, fueron personajes centrales para hacer avanzar la ciencia con base en el trinomio observación, sistematización y comprobación; un método para obtener conocimiento de los fenómenos naturales y del universo, someterlo a prueba y orientarlo a la predicción de sucesos como medio de constatación.

Posteriormente, en el campo social, la aplicación de la razón como base del conocimiento provino tanto del empirismo inglés, el cual afirma que todo saber emana de la experiencia (Locke, Hume), como de la convicción europea, en particular la francesa, de difundir el espíritu científico sobre la naturaleza y de aplicarlo al entendimiento del comportamiento humano.

Como consecuencia, la Ilustración difundió la idea de organizar la sociedad con base en la razón. Fue un movimiento orientado a educar a la sociedad para que en ella los humanos pudiesen ser éticamente mejores y vivieran con mayor bienestar material. Por último, en referencia a la organización social, apuntó la existencia de dos elementos constitutivos de la nueva era: la libertad intrínseca al individuo y la soberanía del pueblo.

La humanidad, y no sólo la naturaleza, se constituyó en objeto mismo de investigación en todas sus manifestaciones, desde su estructura física hasta su comportamiento social; se secularizó el conocimiento, se desarrolló una cultura racionalista y se fomentó el espíritu crítico. La consecuencia fue que desde el siglo XVIII se concibió una época de progreso de los conocimientos racionales y de perfeccionamiento de las técnicas de producción y de comunicación con base en la ciencia, el cual daría el sentido moderno a nuestra vida social.

En materia religiosa se liberó a la humanidad del monopolio del dogma, de la tradición y del iluminismo como fuente de conocimiento. La ideología ilustrada en defensa del racionalismo introdujo la necesidad de ser tolerantes, el optimismo social generó demandas y se tuvo la seguridad de que la ciencia y la técnica podrían dar respuestas a muchas de las desgracias que aquejaban a las personas. Al recha-

zar la costumbre y el fanatismo promoviendo la libertad y la crítica, la Ilustración cambió, o contribuyó a cambiar las estructuras mentales de la sociedad basadas en la tradición.

En suma, a nuestro parecer, cuatro ideas han sido básicas desde ese tiempo para el desarrollo de la modernidad social. La primera, la de libertad de pensamiento y la crítica en cualquier campo de conocimiento y acción social. La segunda fue la relativa a la existencia de una voluntad general, esto es, sostuvo que el poder no tenía un origen divino, como lo afirmaban los defensores de la monarquía. Desde la Ilustración se rechazó la tesis de que existiera un origen extrasocial del poder público, por consiguiente, el poder deviene del pueblo, y en consecuencia, el pueblo es quien debía elegir a sus gobernantes para su mejor desarrollo. La tercera, la necesidad de establecer una organización política que equilibrara los poderes y garantizara la libertad orientada al uso del mismo en beneficio del pueblo; el poder debía dejar de estar monopolizado por una persona o un organismo porque, de ser así, estaba propenso al abuso y a la limitación de la libertad. La cuarta, el concepto de ciudadano libre como un individuo consciente de que su libertad termina donde empieza la de terceros, y que asume sus derechos y obligaciones con responsabilidad social.

Pues bien, pareciera que estas ideas sencillas, a pesar de que pasaron a formar parte de los discursos de los gobiernos nacionalistas en Latinoamérica, no han formado parte constitutiva de nuestros valores sociales. No hemos desarrollado la conciencia ciudadana como fuente y como limitación del poder; no hemos sabido tener una real división de poderes; no concebimos que existe una voluntad general por encima de las élites gobernantes, sean éstas conformadas por un partido único, por militares, o grupos mesiánicos que monopolizan el poder en nombre de la historia relacionada a los movimientos revolucionarios o reaccionarios. Así, aun cuando la Ilustración tuvo asiduos admiradores y concedores, éstos siempre formaron parte de una élite; los valores intrínsecos que promovió se retomaron a nivel discursivo, pero sin una práctica social real. Por consiguiente, al igual que antaño en sus países de origen, la Ilustración en Latinoamérica no ha podido encontrar una ruta de fácil realización. Ella ha tenido que enfrentar un conjunto de fuerzas contrarias a la misma, algunas derivadas del poder religioso, otras del civil, unas más de la propia tradición social, y, por último, las de los monopolios del conocimiento o corporaciones, o bien de todas estas fuerzas a la vez puestas de acuerdo en que la libertad de opinión y de crítica no debe instituirse.

2. Kant. Libertad y razón

2.1 Relevancia de la Ilustración del pueblo

Tal y como enunciamos en el planteamiento de este artículo, aquí hacemos referencia a los puntos de vista kantianos relativos a la Ilustración y la historia cosmopolita. Los artículos donde Kant trató estos temas fueron los que publicó en el año 1784, denominados “¿Qué es la Ilustración?”² e “Ideas de una historia universal en sentido cosmopolita”.³ Son artículos breves que han estado en el centro del debate sobre la modernidad, comentados por al menos dos filósofos contemporáneos: Popper y Foucault, cada uno apuntando su relevancia en términos de la constitución del presente. Nosotros hacemos asidua referencia al trabajo del filósofo alemán, en tanto consideramos que las condiciones para el establecimiento de la Ilustración, como objetivo de la organización social, han tenido fuertes limitaciones, mismas que han minado las posibilidades de libertad y bienestar de nuestros pueblos.

Hasta tiempos anteriores a la Ilustración, aún después de el Renacimiento, el hombre, en lo general, era un individuo de conocimiento guiado, y también de conocimiento absoluto; aprendía lo que le enseñaban a través de obras o palabras dirigidas a acotar su inquietud cognitiva con creencias. El conocimiento transferido de las *Santas Escrituras* agotaba su expectación sobre el orbe y el mundo. Lo que caracterizó la vida de la gente en la denominada edad oscura fue el aislamiento, el credo; el hombre fundaba su conocimiento en el uso o tradición, no en el pensamiento. Cuestionar la costumbre era denominado herejía, no podía haber un saber contrario a la creencia, porque contra tal saber se concentraban todos los anatemas, censuras, imprecaciones y, en su caso, juicios condenatorios de la Inquisición. La dificultad era amplia, debido a que el poder estaba constituido por acuerdos teocráticos, calificados desde el centro imperial ecuménico del orden eclesiástico. Aun en los países que se liberaron del dogma romano, en materia religiosa continuaron fundamentando su fe en la creencia y en la tradición.

La libertad de conocer no existía, tampoco la libertad de expresión, de creencia, y mucho menos la libertad personal, sólo un libre albedrío maniqueísta y tutorado. Tal situación tuvo su término con la Ilustración, aunque la difusión de la misma no fue homogénea en los diferentes países. En España, casi hasta mediados del siglo XVIII, fue cuando la Ilustración avanzó durante el reinado de Carlos III, aunque no afectó a la vida cotidiana en la península, y menos aún en los reinos de

² Kant (2004).

³ Kant (2004).

ultramar; la religión y la tradición regalista del poder era de dominio casi absoluto y pesaba sobre sus pobladores.

Desde sus inicios, en muchos lugares no había Ilustración, aunque hubiese sitios en donde ésta se cultivaba, el mundo ilustrado no era accesible al humano común; no porque el conocimiento fuera escaso, sino porque éste permanecía concentrado en los menos y no tenía libertad de expansión, vivía en los monasterios, o era producto del esfuerzo personal en las ciudades, aun el conocimiento desarrollado en las universidades era limitado en el arte de pensar con libertad y subsistía apropiado por una elite pensante. El conocimiento no debía contaminar el nivel de aceptación de la creencia como institución en que se sustentaba el poder, misma que sustituía al estado de las artes.

Así, aunque puede decirse que para la humanidad el conocimiento ya era un acontecimiento social desde finales del siglo XV y finales del XVIII, éste era todavía minoritario. No obstante, un nuevo grupo de políticos ilustrados promovía la idea de que la razón debía luchar en todos los frentes para establecer condiciones de desarrollo con base en ella misma, no sólo en cuanto aumento de conocimiento, sino también en avances significativos en organización social, puesto que hacia finales de ese siglo ya era abierta la organización parlamentaria del poder en Inglaterra, el despotismo ilustrado, incluso antes de que la Revolución Francesa, impulsaba el saber a través de la razón. Cuando la Revolución Francesa triunfó, su discurso sobre la libertad tuvo posibilidad política práctica, antes que ella, la independencia de EUA daba cabida a la división de poderes y a la organización federal del mismo.

En este sentido la Ilustración, no como un movimiento particular, sino exactamente por su pretensión de alcanzar al pueblo, fue el punto neurálgico de la liberación del hombre de su culpable incapacidad,⁴ es decir, de la liberación de la creencia, de no sustituirla por otra sino por el conjunto de razones que lo llevaran a comprender, a elegir comprender, porque la libertad de entender fue lo que generó la Ilustración.

A pesar de los avances espectaculares del movimiento ilustrado desde entonces, éste ha sido particularmente lento en su adopción por los pueblos de América Latina, entre otros. Este hecho le da sentido en nuestro continente y nuestro país al término kantiano de “culpable incapacidad” –aún en la actualidad– porque, pudiendo ser libre tanto el pueblo como el individuo para elegir entender, las fuerzas políticas y religiosas internas se resisten a ello polarizando la tradición; la vida

⁴ Kant (2004).

continúa como si nada sucediera, se niega a la población la posibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro, reprimiendo la libertad y utilizando el poder para fines particulares que no ven por el bien general, que no buscan la superación espiritual y material con base en la razón.

Con el desarrollo de la Ilustración, los campos del conocimiento se ampliaron. En una sociedad ilustrada, o en proceso de ilustración, no se trata, desde luego, de que cada hombre dé respuesta a todas las incógnitas con base en la razón y por la propia experiencia. Ya desde tiempos de Séneca quedó establecido que Dios había planteado mediante su bóveda tantas interrogantes que el hombre podría poco a poco, de generación en generación, encontrar explicaciones. Estas interrogantes habían sido ya clasificadas por sociedades que no vivieron de la creencia, o sólo de ella, y desde tiempos remotos y por diferentes senderos habían llegado a Occidente para incendiar las bóvedas oscuras y liberar a la gente del campo de la fe. Entonces el conocimiento implicaba cierta especialidad, la lógica, las matemáticas, la física, la biología conocían campos cognitivos heredados y deformados dignos de reconstruir y desarrollar y así se procedió. Por consiguiente debe considerarse que en las sociedades comprometidas con la Ilustración, el saber personal como resultado del pensamiento es limitado, el resto del saber se trasmite por el otro, pero, el saber del otro posee la misma estructura, es saber que resulta del pensamiento. La sumatoria de saberes forma el estado de las artes, de la libertad de pensar, y este estado de las artes es constitutivo de la estructura social.

Es razonable antes y ahora asumir que en un entorno así, aún los portadores del conocimiento pensante en campos específicos estén dispuestos a aceptar el conocimiento de otros. Aquí no puede haber culpabilidad en el sentido de que la causa de esta aceptación no reside en la falta de esfuerzo mental, sino en la de decisión y valor para servirse de la razón en los campos en donde las interrogantes cognitivas no guiaban el trabajo del nuevo escuadrón de pensadores. Por eso, si bien para cualquier campo de la acción humana la Ilustración tenía por lema: “¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!”,⁵ fuera de ese tema los pensadores aceptaban otros saberes, incluso aquellos fundados en la creencia.

De esta manera, a pesar de los avances, ni siquiera en los pueblos ilustrados el saber por creencia pudo eliminarse de base, a pesar de que la Ilustración alcanzó al campo de la religión y el poder poniendo en duda tanto la autenticidad del dogma, así como la creencia de que éste fuera fuente del poder, eliminando el regalismo como base de la soberanía, o sea, alcanzó los campos más sagrados de la tradición dando término a la culpable incapacidad de la sociedad como un todo.

⁵ Kant (2004).

Entonces, dentro de nuestro proceso civilizatorio, ahí precisamente donde empezó a gestarse la libertad como opción total, la culpable incapacidad tuvo un fundamento dual: mantuvo un contenido personal y otro social, sobre todo ante el poder y la religión, cuya base fue la elección individual o política. Cuando fue personal, fue lamentable, pero privativa; cuando fue política, fue todavía más lamentable por las consecuencias sociales deleznable que acompañaron esta decisión.

Lo que nos preocupa es el hecho de que, aunque en las sociedades existe siempre la posibilidad de liberarse de la culpable incapacidad dado el estado de las artes, esta posibilidad tiene una enorme desigualdad como resultado de la elección política de alcance social. Como dijimos, aún ahora subsiste la creencia como fundamento del dogma religioso, al margen de que se haya roto el monopolio de la Iglesia respecto a la fe y de que ésta se pluralice. Asimismo subsisten estructuras de poder cuyo ejercicio no se orienta a fomentar la libertad, la crítica y el bienestar de la población porque una minoría se beneficia con la falta de Ilustración.

Por ello no es de extrañar que todavía ahora, tanto a la congregación religiosa como a la política —la clase política—, les parezca impropio que se les interroge sobre su eficiencia en el uso del poder y la obligación ética que implica tenerlo, porque de otra manera la razón cognitiva se encuentra siempre limitada por el dogma. En nuestras sociedades sin Ilustración ahora, al igual que antaño, cuestionar al poder religioso o al Estado genera dificultades a quienes lo hacen aun en la posmodernidad.

Entonces, a pesar del paso de los siglos y de que la sociedad mundial está signada por el conocimiento, en nuestro país un porcentaje significativo de la población vive en materia cognitiva como en tiempos pretéritos al movimiento ilustrado, algunos como producto de una elección personal, pero la mayoría a causa de que los políticos han optado porque esta situación sea así. En consecuencia, vemos que en nuestros pueblos, desde la decisión de generar la República de Indios, no importa quien detente el poder, la Ilustración como posibilidad social no ha tenido solución porque, ello ha estado fuera de propósito.

3. Antiguas causas todavía significativas de la falta de ilustración

De entre las causas señaladas por Kant que propician la falta de Ilustración algunas a nuestro parecer continúan siendo relevantes. La primera es que en el sistema social una gran parte de humanos continúa en su estado de abandonado. Ahí, el estado de creencia impulsada por la religión y la costumbre aún pesa en la vida cotidiana y es respaldada por las estructuras de poder. Esta actitud, incluso cuando pareciera incauta, no es fútil, y no lo es porque sobredetermina el comportamiento colectivo

y segrega al poder a su propia conveniencia. Es un círculo vicioso contrario a la ilustración. La religión promueve la aceptación del poder despótico, del sistema de vida pobre derivado tanto de la desigualdad de oportunidades como del estado de ignorancia que impide el uso de la razón y reafirma las tradiciones.

Desde nuestro punto de vista se trata, al igual que antaño, de instaurar la creencia como sistema de vida, porque es resultado de las condiciones sociales de utilización de recursos basada en acuerdos corporativos, los cuales señorean el paisaje social, facilitando el dominio de aquellos que se erigen como tutores, como herederos de las causas históricas de los movimientos políticos, o como poseedores del conocimiento divino.

De ahí la importancia de establecer un estado laico que fundamente el conocimiento, a partir de las relaciones civiles con base en la libertad de crítica y expresión, es decir, entre iguales y a partir de la razón. No se trata de que el ser político no sea libre de creencia religiosa, pero como funcionario público este ámbito es una elección de carácter privado. En nuestro país ese estado laico orientado a la generación de una sociedad ilustrada, con excepción tal vez del gobierno de Benito Juárez, y posteriormente la actividad de José Vasconcelos como Secretario de Educación Pública, no pudo instaurarse ni después de la Independencia o a la etapa posterior a la Revolución.

La otra causa es la indiferencia, una causa acendrada, aún más terrible porque no tiene que ver con la tradición o la costumbre, sino con la comodidad y el dinero. Decía Kant que es tan placentero no estar emancipado porque creer elimina el problema de servirse de la inteligencia propia.⁶ El uso de la razón reclama de dedicación, disciplina, método en el arte de responder interrogantes. Realmente es menos molesto el no hacer que el hacer. En tanto esta sea la actitud de una población, entonces la posibilidad de cambio con base en la razón será escasa. Kant afirma que, antes de enfrentar el trabajo que exige el uso de la razón, preferimos la creencia, la tutoría de otra persona. Así, si tenemos problemas de conciencia, un cura nos ofrece soluciones si aceptamos su doctrina, y no lo interrogamos ni como humano ni como portador de dogmas, o bien un médico nos prescribe recetas, nosotros las creemos. Kant, refiriéndose al problema del saber como sistema de intercambios, también sostiene que prevalece la actitud de que el dinero sustituye la ilustración: “Si puedo pagar no me hace falta pensar, ya habrá otros que tomen, en mi nombre, tan fastidiosa tarea”.⁷

⁶ Kant (2004).

⁷ Kant (2004: 26).

Un tercer problema está en el sistema de aprendizaje, aún en el lugar donde la razón rige totalmente el estado de las artes, es decir, en las universidades. Cuando el proceso de aprendizaje sólo consiste en repetir procedimientos y no en razonar sobre el objeto la enseñanza se genera el alejamiento de la razón. Esto sucede cuando el tutor (profesor) no puede ser interrogado. Lo más preocupante es que este estilo de transmitir el conocimiento se ha institucionalizado, por tanto, es difícil que la razón genere nuevo conocimiento. Esto explica por qué tenemos tan escaso número de productores intelectuales. Nunca ha sido fácil ser un conocedor temático, innovar no es sencillo, el dominio de un estado de las artes reclama disciplina y método. Ante esta dificultad aprendemos en muchas ocasiones de manera libresca en el sentido de que el libro nos presta un estado de conocimientos, el cual no sometemos a interrogación; lo tomamos sin inquirir sobre el mismo.

Una cuarta razón es el elitismo del saber. Los que saben se constituyen en ocasiones en monopolistas de sus saberes, y se organizan en conclaves. No es de extrañar que existan congregaciones de científicos, de tutores, de maestros, de burócratas exigiendo rentas por saber, y lo que es peor, marginando todo acto de cuestionamiento ante su saber. Todos ellos, bondadosamente se han abrogado este oficio y cuidan muy bien que la mayoría de hombres considere el paso de la emancipación muy difícil, e incluso peligroso⁸ en extremo: un alumno que cuestiona, reprueba; un empleado que pregunta sobre lo que se le ordena, pierde el empleo; un creyente que duda, es excomulgado; un ciudadano que pregunta sus derechos, es encarcelado; todos estos actos represivos de la libertad son resultado de monopolios enemigos de la libertad.

Todo monopolista, aún el monopolista del conocimiento, no hace esfuerzos por enseñar a pensar y encontrar respuestas con base en la razón, no sin exigir pruebas de lealtad, no sin apuntalar el estatus del pupilo hasta integrarlo a la élite. Cuando el saber genera renta, las instituciones de educación no enseñan a utilizar la razón, sino que hacen de la enseñanza una labor burocrática. Dice Kant que se parecen al ganadero, primero someten a sus animales a seguir el camino que indican, después les muestran los peligros de salirse de esa ruta; el temor hace del alumno un repetidor, no un pensador, para el alumno también es más cómodo obtener una calificación que aprender.

Pues bien, antes como ahora es necesario eliminar estas causales, porque si en la estructura social el sistema de incentivos para el aprendizaje con base en la razón es tan escaso, a grado tal que la gente renuncia a la misma, si las condiciones de entrada son tan amplias que el costo de oportunidad de aprender se encarece,

⁸ Kant (2004: 26).

entonces la marginalidad social es un determinante de la estructura. Desgraciadamente el sistema de razón no es el fundamento de la educación en ninguno de sus niveles, ni siquiera donde se supondría que debería de ser la norma, como en las universidades. Los monopolios de la razón son autodefensivos.

Por todo ello, el sistema, no el individuo, es la causa de la falta de ilustración; también por ello es tan fundamental la defensa de la libertad de crítica ante el poder, la tradición y el dogma, la libertad de expresión y conocimiento como instituciones garantes de la construcción de sociedades abiertas donde se impulsa y garantiza la libertad de la razón en todas las esferas públicas de la acción humana.

4. Una sociedad ilustrada es una sociedad libre

4.1 La libertad cognitiva

Decía Kant: que el uso de la razón no es tan difícil siempre y cuando se practique, cuando así se hace es tan sencillo como aprender a caminar, después de unas cuantas caídas, se camina solo. El asunto es transformar las condiciones del uso de la razón, el saber interrogar, tener la libertad de hacerlo, tener una respuesta, porque, induciendo la razón como parte fundamental del aprendizaje, el adquirir conocimiento es su consecuencia. Argumenta que la incapacidad en el ejercicio de la razón se ha convertido en la segunda naturaleza del hombre,⁹ sin la razón no existe sentido de la aventura intelectual, los usos y costumbres, no sólo sociales, sino también intelectuales, son una cota para la razón. Así sostiene que: “Principios y fórmulas, instrumentos mecánicos de un uso, o más bien abuso racional, hacen veces de ligaduras que le sujetan a un estado de aceptación”.¹⁰ Por esta causa, pocos son los que en uso de la razón ilustrada están orientados al desarrollo del conocimiento y no a la repetición del mismo.

Este principio de aprendizaje moderno, el aprendizaje liberatorio, ha sido difícil de entender por los monopolistas de la razón, entre los cuales existe una querencia por apegarse a los procedimientos. En la medida en que los dedicados a enseñar no se apegan a un sólo paradigma cognitivo, es más común que se difunda como forma de aprendizaje el uso de la razón. Cuando se enseña con base en la razón, los prejuicios que se transmiten son sometidos a juicio y negados; con su negación, también se niega el tutelaje gracias al uso de la razón. Esta es la belleza del arte de enseñar.

⁹ Kant (2004: 26).

¹⁰ Kant (2004: 26-27).

En contrapartida debe comprenderse que donde no existe la libertad cognitiva, el conocimiento no puede estar establecido con base en el desarrollo de la razón. Kant tenía claro que era diferente ajustarse a los cánones establecidos en la educación a crear los sistemas de aprendizaje utilizando la razón. El problema no ha variado mucho porque, si bien no es posible negar el avance de los enfoques de aprendizaje en esta era del conocimiento institucionalizado, donde en cada rama del saber existen instituciones que certifican el mismo, los procesos de enseñanza-aprendizaje y el sentido de la investigación están anquilosados. La libertad como expresión de alternativa en el proceso propio de búsqueda cognitiva no es usual.

Avanzar en la ilustración demanda de una cosa: libertad; y la más inocente de entre todas las que llevan ese nombre, es, a saber, la libertad de hacer uso público de la razón.¹¹ Afortunadamente, en la sociedad los medios de comunicación se han expandido a grado tal que es difícil mantener un monopolio cognitivo al margen de la razón, las fuerzas que tienden a romper las corporaciones cognitivas cerradas son múltiples en la modernidad, ahora el uso de la misma por el avance comunicativo es más común. Actualmente es más fácil que el público se ilustre por sí mismo, y, si se le deja en libertad, casi inevitable, en consecuencia sólo la falta de voluntad pública puede mantener a la población lejos de la ilustración.

4.2 La libertad que interesa: el hacer uso público de la razón

La religión y el poder siempre cuestionaron la libertad de expresión, y continuamente encuentran derroteros para limitarla. Sin embargo, el uso público de la razón es lo único que puede garantizar el desarrollo de un proceso social ilustrado. Kant decía que mediante una revolución acaso se logre derrocar el despotismo personal y acabar con la opresión económica o política, pero nunca se consigue la verdadera reforma de la materia de pensar. Nuevos prejuicios en lugar de los antiguos servirán de riendas para conducir el “gran tropel.”

Su tesis casi es evidente ante los hechos históricos. El asunto está en la posibilidad de que una revolución social genere una actitud del poder permanente basada en el arte de pensar, donde se asuman los valores funcionales de la razón. Nos referimos a los valores funcionales de la política de que el poder debe orientarse al bienestar general; a los valores funcionales del conocimiento, como lo es la verdad dado un estado de las artes; a los valores funcionales de la sociedad basados en la ética, pues bien, como decía nuestro filósofo, esto sólo es posible si la razón pública no tiene límite.

¹¹ Kant (2004: 28).

No debe extrañar que en un estado de civilidad moderna existan reglas, y por lo tanto que la razón no implica actuar fuera de las mismas en lo particular, sino en cuestionar libremente su ejercicio si así lo demanda la razón ilustrada. Retomamos un pasaje completo, dice el filósofo alemán: “Mas oigo exclamar por todas partes: ¡Nada de razones! El oficial dice: ¡no razones, y haz la instrucción! El funcionario de Hacienda: ¡nada de razonamientos!, ¡a pagar! El reverendo: ¡no razones y cree! (sólo un señor en el mundo dice: *razonad todo* lo que queráis y sobre lo que queráis, pero ¡obedeced;)”.¹² Todo este discurso limitativo lo es de la libertad. Sin embargo no es problemático en cuanto que en cada sistema de funciones existen reglas que norman la sociedad. Entonces, qué limitación es un obstáculo para la Ilustración y cuál no. Veamos: la crítica pública de cualquier normatividad en cualquiera de las funciones sociales, aún contra el poder, pero sobre todo, ante el poder es la limitativa del desarrollo de la ilustración.

El uso público de su razón debe estar permitido a todo el mundo, y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres; su uso privado se podrá limitar a menudo, sin que por ello se retrase en gran medida la marcha de la ilustración. Aclara Kant:

Entiendo por uso público aquel que en calidad de *maestro* se puede hacer de la propia razón ante el gran público del mundo de lectores, por uso privado se entiende el que esa mismo persona le puede hacer en su calidad de *funcionario*. Ahora bien, existen muchas empresas de interés público en donde es necesario cierto autoritarismo. [...] En estos casos no cabe razonar, sino hay que obedecer.¹³

Existe entonces una dualidad de la acción humana, el actuar en el marco de las reglas funcionales de la actividad particular y mantener la libertad en términos de la razón pública. En una sociedad moderna deben pagarse impuestos, obedecer las normas hacendarias. Pero el individuo tiene en referencia a su doble dimensión, de aceptar en lo privado y de ejercer su obligación crítica en lo público y de hacerlo sin límite, y no sólo puede, sino que debe estar obligado por la razón a realizar esto en todas las palestras el debate público, debe ser libre de expresión entre conocedores.¹⁴ Sin crítica, hasta el dogma se vuelve absurdo; todo dogma encuentra modalidad para su creencia a través de la razón, si no es así, entonces no es funcional. Las sociedades sin razón ineluctablemente se anquilosan. Claro está

¹² Kant (2004: 28).

¹³ Kant (2004: 28-29).

¹⁴ Kant (2004: 30).

que en un sistema como el nuestro, en donde practicar esta dualidad deja expuesto al individuo ante el poder, la razón pública queda limitada.

5. La razón y la historia

5.1 El planteamiento kantiano

En la historiografía del debate kantiano sobre la historia existen dos posibilidades de interpretación de las ideas desarrolladas por Kant, la primera tiene que ver con el origen de la filosofía de la historia, este es el camino tomado por Hegel y Marx; la segunda, con el hecho de que la historia sirve para interpretar el presente, para comprender la naturaleza de nuestra civilización, que a nuestro parecer es la posición que resaltan Popper y Foucault.

Desde que el hombre, volvió a constituirse en la figura central de las preocupaciones cognitivas, ha estructurado su conocimiento en sistemas comportamiento social en donde estableció principios y relaciones en cuya base creó un conjunto de instituciones que caracterizan la sociedad moderna. Poco a poco se cayó en conciencia de que, si era posible estudiar comportamientos aislados del hombre, ligados a la libertad, entonces también lo era el estudiar los elementos integrales de la misma. La respuesta fue positiva, el hombre era una totalidad y su comportamiento general podía ser explicado a partir de su característica fundamental: la razón. Era este el elemento constitutivo del hombre que daba una posibilidad integral de su comprensión en este intento integral. Fueron la historia y la política las ramas del conocimiento que más avanzaron, una en el intento de dar sentido a la trayectoria temporal del hombre sobre la tierra, otra construyendo un sistema de pensamiento que garantizara la libertad, la razón y el uso del poder a favor de la sociedad.

En la antigüedad fue Aristóteles quien nos hizo comprender el estado general de las artes y métodos de observación de la realidad de sus contemporáneos. En referencia a la época moderna, ésta no alcanzaría su significado actual sin Immanuel Kant, filósofo constitutivo que intentó toda su vida encontrar principios generales del conocimiento humano tan válidos como los de la física newtoniana. Para Kant, el hombre nace libre e igual en cuanto a su derecho a serlo; entonces la libertad presupone la armonía entre los individuos, es una libertad en sociedad que implica que cada ser libre debe respetar la libertad de los otros.

Para resolver el asunto de los límites de la libertad personal en términos institucionales, propuso la creación de un gobierno republicano fundado en la soberanía popular y con un sistema representativo. Para este filósofo, la ciudadanía tiene tres atributos indispensables, a saber: libertad constitucional, el derecho de

cada ciudadano a no tener que obedecer otra ley que no fuera la aprobada en una constitución política; la igualdad civil, el derecho del ciudadano a reconocerse como igual a los demás; la independencia política, el derecho a la existencia propia y a la vida en sociedad sin estar sujeto a la arbitrariedad de otros como miembro de la comunidad, con derechos y obligaciones, y por tanto, con personalidad civil que sólo puede ser representada por sí mismo.

Kant coincidía con Rousseau en la idea de que existía una ley universal de libertad, ley que implica responsabilidad moral ante la sociedad: el deber general ordena a cada hombre cumplir libremente con su propio deber, o sea libertad ciudadana ateniense. Kant intentó establecer principios filosóficos generales tal y como lo había hecho Newton para la física, y consideró que uno de estos principios sería precisamente la libertad, y sus manifestaciones serían las acciones humanas, las cuales son narradas por la historia. La historia es pues un resultado de la libertad.

En esta perspectiva constructiva sostuvo que la historia para la humanidad sólo se visualiza desde una perspectiva global, en referencia a la cual nos muestra un desarrollo lento, pero continuo de la especie en la realización de su racionalidad, misma que apunta hacia la conformación progresiva de un estado nouménico –la esencia de los fenómenos– que establecería leyes garantes de la igualdad plena del género humano y de la paz general.¹⁵

Kant entonces estableció nueve principios generales a partir de los cuales se podría formular una historia del progreso de la humanidad: Así considera que todas las disposiciones naturales de una criatura están destinadas a desarrollarse alguna vez de manera completa y adecuada; las disposiciones naturales en el hombre apuntan al uso de la razón; pero dado el promedio de vida breve, éstas deben desarrollarse completamente en la especie, no en los individuos; la razón humana ha permitido que el hombre supere el ordenamiento mecánico de su existencia animal, se libere del instinto, y participe de la felicidad o perfección que le da la propia razón; el desarrollo de la razón humana se ha dado gracias a la “insociable sociabilidad” de los hombres, antagonismo natural de la razón que lo impulsa tanto a vivir en sociedad como a resistirse a ella, motivo por el cual ha creado un orden legal para dotarse de reglas de convivencia; el mayor problema del género humano es conformar una sociedad civil que administre el derecho en general; para desarrollar el uso de la razón se requiere de una sociedad que garantice la máxima libertad, la cual necesita autolimitarse y hacer compatible la libertad de cada uno con la de todos los miembros de la sociedad a fin de lograr una sociedad unida por

¹⁵ Kant (2004: 39-65).

la máxima: *libertad bajo leyes exteriores* con el poder de una constitución civil justa. De esta manera, el hombre se impone un estado de coerción por la necesidad de convivir libremente en sociedad y somete a disciplina a la insociabilidad. Este principio llama la atención por su actualidad, a pesar de que fue establecido hace más de doscientos años, por su uso práctico para fundamentar la elaboración de una historia mundial con carácter cosmopolita.¹⁶

El problema de llegar a una sociedad civil que administre el derecho natural es difícil de resolver. El hombre necesita una autoridad que quebrante su propia voluntad y le obligue a obedecer a una voluntad valedera para todos, para que cada uno pueda ser libre. Por eso se requiere de una constitución que exige experiencia, entendida por la historia, y, sobre todo, la buena voluntad para aceptarla; la institución de una constitución civil perfecta depende de una legal relación exterior entre los estados.

Bajo esta concepción que él denomina nouménica puede considerarse a la historia de la especie humana en su conjunto como la ejecución un plan de la Naturaleza para realizar la ordenanza de una sociedad internacional, que, a largo plazo, permitirá constituir un estado único, universal, donde se pueda desarrollar plenamente la razón de la humanidad, un “estado de ciudadanía mundial o cosmopolita”. La construcción de una historia universal desde esta perspectiva tendría como objetivo impulsar la asociación ciudadana completa de la especie humana.¹⁷

La libertad individual en el uso de la razón, libertad cognitiva basada en la razón crítica y la existencia de instituciones orientadas a la Ilustración y el bienestar material son el fundamento de la libertad moderna, ni instituciones ni poderes pueden estar por encima de la ley, la ley es la base de la convivencia. En consecuencia a estos principios podemos decir que, durante este proceso civilizatorio, transitamos hacia una sociedad ilustrada mundial, el cual es el objetivo de la actual civilización. Una sociedad fundada en el uso de la razón y de las capacidades críticas que de ella

¹⁶ “Lo que el estado salvaje sin finalidad hizo, a saber, contener el desenvolvimiento de las disposiciones naturales de nuestra especie hasta que, por los males que con esto le produjo, obligarla a salir de ese estado y a entrar en una constitución civil, en la cual se pueden desarrollar todos aquellos gérmenes, esto mismo hace la libertad bárbara de los Estados ya fundados, es decir: que por el empleo de todas las fuerzas de la comunidad de armamentos, que se enderezan unos contra otros, por las devastaciones propias de la guerra y, más todavía, por la necesidad de hallarse siempre preparados, se obstaculiza el completo desarrollo progresivo de las disposiciones naturales, pero los males que surgen de todo ello obligan también a nuestra especie a buscar en esa resistencia de los diversos Estados coexistentes, saludable en sí y que surge de su libertad, una ley de equilibrio y un poder unificado que le preste fuerza, a introducir, por tanto, un estado civil mundial o cosmopolita, de pública seguridad estatal, que no carece de peligros para que las fuerzas de la humanidad no se duerman, pero tampoco de un principio de igualdad de sus recíprocas acciones y reacciones, para que no se destruyan mutuamente”, Kant (2004: 55-57).

¹⁷ Collingwood (1993: 108).

han surgido en todos los campos de conocimiento natural o humano, cuyo fin es el bienestar general. A nuestra manera de ver ésta es la propuesta que encierra aún la filosofía de la historia de origen kantiano.

La teleología que esta proposición implica es que, en términos naturales, todo ser está orientado a alcanzar el completo desarrollo de las estructuras, la del hombre consiste en la razón dirigida a alcanzar la libertad en el sentido ilustrado, lo cual implica liberar al género humano de la “culpable incapacidad” de comprender, o sea, de utilizar la razón para el entendimiento de la naturaleza y de las relaciones sociales.

Las cualidades de la razón están en su naturaleza autónoma, antidogmática, y en el hecho de que nos lleva a evolucionar de un estado natural a un estado cultural, el cual siempre es parte de nuestro registro histórico o contemporáneo. En el establecimiento de un estado cultural deben existir reglas que implica la construcción de una sociedad civil fundada en el derecho para resolver la contradicción existente entre la vida colectiva y la tendencia individual de los seres humanos, que se oriente a lograr de la libertad en un contexto ilustrado comprometido con el humanismo.

En tal sentido la historia contribuye a armonizar la relación entre naturaleza y cultura en tanto explica la existencia de un estado ético, que busca la paz con base en la ley y el respeto a la libertad, contribuyendo así al logro de los objetivos de nuestro proceso civilizatorio.

La tendencia a la existencia de una historia general en el sentido cosmopolita, muestra, de acuerdo con Kant, que la historia le da sentido a la civilización porque ésta constituye su objetivo, al hacerlo le da magia y realismo a su conocimiento. Magia porque permite comprender la acción humana en el tiempo, realismo porque le da un sentido metafísico a sus acciones, es decir, porque convierte a la historia en instrumento para lograr utopías o fines materiales ahora.

Nuestra superioridad como especie radica en el uso de la razón, y la razón puede propiciar la igualdad social en tanto se vale de la tecnología, sólo permanece la desigualdad que surge de la elección. En consecuencia, la racionalidad y la universalidad son intrínsecas al hombre, aunque no existan fines preestablecidos porque la historia es el recuerdo preciso de las organizaciones formadas por el hombre, resultado de su naturaleza racional, de sus fines sociales creíbles y de su individualidad.

Podríamos decir que, en contrapartida a la visión de una historia para qué, la cual precise la relación del pasado con el presente, y de éste con el futuro, puede observarse que la tendencia de nuestro proceso civilizatorio, el que iniciara hace 550 años con El Renacimiento, ha sido el de conformar una sociedad con base en la razón, la libertad, y el estado institucional orientado al beneficio social.

Sin embargo, éste no es un camino fácil puesto que las instituciones modernas y antiguas que subsisten encuentran muchas maneras de limitar este conjunto de libertades y de darle a las instituciones un poder que puede sobre determinar al individuo, es decir, que tiende a limitar su libertad. El nacionalismo estatista, la moral tradicional, el mesianismo social, los monopolios del conocimiento o la conciencia todos estos fenómenos sociales, entre otros, pueden ser conducto en la limitación de la libertad.

Así de manera continua, argumentando preservación social, orden armonía y moral social, la política hace presa a la sociedad para que ésta renuncie a sus derechos, o al menos permita al Estado ser un garante de los beneficios sociales y económicos que no responden al bienestar material ni a la razón crítica, sino a la opresión de los pueblos. Esto sucede continuamente desde el poder, que arguyendo la necesidad de preservar el orden y la libertad, usa la fuerza para el interés privado y, en el entorno de la supuesta defensa de los derechos universales a favor de la libertad, expolia poder y recursos en contra de sus habitantes. Veamos algunas de las críticas relativas a esta situación.

6. Una interpretación kantiana diferente Popper y sus ideas en referencia a la construcción de una ciencia en la historia

6.1 El entorno del debate sobre historia y sociedad

Imanuel Kant puede ser considerado el filósofo de la modernidad por excelencia. Su idea del progreso de la humanidad a partir del uso generalizado de la razón, la generación de nuevo conocimiento y el establecimiento de leyes generales influyeron en todos los campos. También es importante mencionar el impacto que tuvo la obra Johann Herder *Ideas acerca de la filosofía de la historia de la humanidad*, la que publicó entre 174y 1791 porque anticipaba la teoría de la evolución. Según este filósofo “cada época histórica tiene su propio valor y, en consecuencia, cada pueblo aporta sus particularidades o su *alma popular* y merece ser examinada por sí misma”.¹⁸ Para encontrar el punto de unión Heder recurrió al concepto de *Humanidad*.¹⁹ Es por demás interesante que Heder planteara que el progreso del ser humano era parte de sus potencialidades, pero que éstas sólo podrían cristalizarse con la educación.²⁰

¹⁸ Corcuera (2000: 21).

¹⁹ Corcuera (2000: 21).

²⁰ Corcuera (2000: 21).

A partir de estas ideas se formularon en el siglo XIX teorías sobre la sociedad y el comportamiento humano con las características científicas demandadas, entre las cuales destaca la historia como la ciencia social rectora del desarrollo de la humanidad. Según Collingwood la filosofía de la historia, según lo plantearon Voltaire y Hegel, sólo podía cumplirse por la historia misma.²¹

Así surgieron varias interpretaciones expuestas en lo que ahora conocemos como filosofía de la historia, otras postreras a finales del siglo XIX con el movimiento positivista, al que Collingwood califica como empirista,²² y otras más en el siglo XX que defienden las bases noumenicas kantianas que caracterizan a la sociedad mundial, particularmente la crítica y la confirmación esencial de los valores de la libertad y la razón que desarrolló Karl Popper, quien cuestionó particularmente las experiencias humanas concretas derivadas de los planteamientos teóricos decimonónicos; también Michel Foucault, quien, hacia la parte final del siglo pasado, confirmara la necesidad de construir el presente rescatando el planteamiento kantiano.²³

Los teóricos del siglo XIX, retomando las ideas fundamentales de Kant, concibieron a la historia como la ciencia que explicaba la formación de un estado nacional o un estado de civilización distinta alejada de la miseria humana. Así, el estado cosmopolita se reemplazó por el estado nacional o el deseado estado comunista. En la práctica ambos esquemas utilizaron las pretendidas tendencias de la historia para autojustificar posiciones de poder cuyos cimientos no eran la libertad, la razón y las leyes establecidas por una constitución que garantizara la convivencia social y el bienestar. Los planteamientos filósofos de Hegel y Marx sirvieron de base en el siglo XX para generar dos estados de carácter totalitario que tuvieron un éxito relativo: el fascista y el comunista. Ambos surgieron de posiciones metahistóricas, uno en busca de la raza elegida, otro con base en la clase elegida. Ambos generaron estructuras de poder que atentaron contra la libertad pública de los individuos basada en la crítica como fundamento de las sociedades ilustradas. A estas sociedades Popper las denomina “cerradas”, y se distinguieron por erigir un poder estatal que sobredeterminó la acción colectiva sobre los individuos, porque las teorías que les dieron sustento negaban la convicción kantiana de respeto a la libertad individual, que se mantendría en la convivencia social garantizada por las leyes.

Entre los años de 1938 y 1943 Karl Popper escribió *La sociedad abierta y sus enemigos*.²⁴ Popper, como Kant, consideraba que nuestra civilización tendía

²¹ Collingwood (1993: 11).

²² Collingwood (1993: 11).

²³ Foucault (1996).

²⁴ Popper (2002).

a desarrollarse en sus características humanas, racionales, igualitarias y libres, pero el primero sabía que existían en su tiempo una serie de rectores intelectuales empeñados en contrarrestar ese desarrollo.²⁵ Preocupado por el establecimiento de los dos estados totalitarios arriba mencionados, criticó los sistemas filosóficos sociales que habían difundido el prejuicio de que era imposible establecer la democracia como forma de vida. A tales sistemas filosóficos los denominó *historicistas*. Definió al historicismo como el conjunto de teorías que proclamaron haber descubierto las leyes de la historia, por lo cual era posible predecir el largo plazo,²⁶ de manera que la fuente de poder se justificaba por la historia misma al margen de la voluntad social, es decir, eliminaban los sistemas republicanos derivados de la ilustración.

6.2 La imposibilidad de construir una ciencia histórica que permita la predicción del futuro

Popper estableció la base de su crítica en la imposibilidad que tiene la historia de ser construida como ciencia porque ésta ha sido para el hombre un medio que le permite plantearse una serie de posibles soluciones a sus problemas concretos. Es una construcción lógica que inicia con la formulación de hipótesis, es decir, presunciones, conjeturas sobre el comportamiento de los fenómenos relacionados con un problema concreto. Las hipótesis estructuran un conjunto de ideas que orientan la investigación y permiten construir un esquema preliminar para guiar el trabajo. Entonces es de esperar que, al contrastar las presuposiciones, existan discrepancias entre lo que de ellas esperaba quien las formuló y lo que en realidad se encontró. Estas discrepancias son las que dan cabida a la ciencia. El trabajo científico consiste en mejorar la estructura hipotética del segmento de la naturaleza que se investiga.

Una estructura hipotética es siempre consecuencia del estado de las artes del investigador y de toda su imaginación. Sin embargo, al margen de la calidad, el resultado del problema no tiene por qué adoptarse a hipótesis. La investigación científica consiste en mejorar la apreciación del problema, los esquemas iniciales con que se aborda y la hipótesis misma en términos de la capacidad de explicación actual y de su posible falsación en el tiempo. Esta apreciación se deriva del hecho de que históricamente el conocimiento científico siempre es, en cuanto a su validez, finito.

Lo que Popper muestra es que en las proposiciones alrededor del sentido de la historia no hay falsación, es decir, que en ellas no se puede probar nada como en otras ramas del conocimiento donde las proposiciones científicas pueden contrastarse y

²⁵ Popper (2002: 15).

²⁶ Popper (2002: 19).

mejorarse en el tiempo. Pero la historia no puede probarse ni contrastarse. Sin embargo, entre los historiadores y teóricos de la historia persistió durante el siglo XIX y gran parte del XX la idea de que la historia era una ciencia, que los comportamientos sociales eran predecibles, que existían destinos colectivos. Así, la tendencia fue la de minimizar la importancia del individuo ante la colectividad, y por ello, ante la insignificancia del individuo, el actor de la historia fue el líder, el jefe, la clase, la nación.

El planteamiento de que existen una serie de tendencias objetivas que determinan el sentido del acontecer humano se generalizó a pesar de que tal planteamiento implicaba que había una sola forma de asumir la racionalidad del comportamiento social en el tiempo. No obstante la realidad nos demostró la falacia del principio porque la construcción de la racionalidad no ha tenido en el tiempo un mismo objetivo, tampoco la diversidad cultural.

El debate popperiano sostuvo que el principio kantiano puede aplicarse para comprender nuestro proceso civilizatorio, el cual puede explicarse con base en la relación racionalidad-libertad propuesta por Kant, lo que implica la existencia de contextos abiertos.

Popper criticó las tesis historicistas porque éstas justificaban los cambios con base en un teoría que suponía leyes objetivas y la existencia de un estadio específico a donde se dirigía la humanidad, es decir, construyeron una historia teleológica. Esta concepción de la historia visualiza al individuo como parte de un cuerpo social que se encamina hacia objetivos metafísicos; sostiene que estos objetivos de la humanidad pueden lograrse a través de la organización del poder mediante la acción colectiva. Sin embargo, estas teorías orientaron la ostentación del poder en contra de la libertad de pensar porque limitaron a la razón pública en favor de sus dirigentes; en consecuencia, dieron pauta al autoritarismo como sistema de gobierno y tuvieron elevados costos humanos en el tiempo.

Popper consideraba que se habían formulado tres vertientes del historicismo: el naturalista, que establece la ley evolutiva como ley de la naturaleza; el espiritualista, cuya ley sería la del desarrollo espiritual; el económico, que instaura la ley del desarrollo económico.²⁷

Popper realizó un recorrido histórico para mostrar la similitud entre varias teorías aparentemente contradictorias: la teoría del pueblo elegido, la raza elegida y la teoría de la clase elegida. Las tres son una manifestación del origen y destino de la humanidad, y reflejan manifestaciones concretas del uso del poder a favor de colectivos dirigidos por clases despóticas y autoritarias.

²⁷ Popper (2002: 24).

[las] principales características [de la doctrina del pueblo elegido] son compartidas por las dos versiones modernas más importantes del historicismo, cuyo análisis comprenderá el cuerpo principal de esta obra; nos referimos a la filosofía histórica del racismo o fascismo, por una parte (la derecha), y la filosofía histórica marxista por la otra (la izquierda). En lugar del pueblo elegido, el racismo nos habla de la raza elegida (por Gobineau), seleccionada como instrumento del destino y escogida como heredera final de la tierra. La filosofía histórica de Marx, a su vez, no habla ya de pueblo elegido ni de raza elegida, sino de la clase elegida, el instrumento sobre el cual recae la sociedad sin clases, y la clase destinada a heredar la tierra. Ambas teorías basan su pronóstico histórico en una interpretación de la historia conducente al descubrimiento de cierta ley que rige su desarrollo. En el caso del racismo, se la considera una especie de ley natural; la superioridad biológica de la sangre de la raza elegida explica el curso de la historia, pretérito, presente y futuro; no se trata aquí sino de la lucha de las razas por el predominio. En el caso de la filosofía marxista de la historia, la ley es de carácter económico; toda historia debe ser interpretada como una lucha de clases por la supremacía económica.²⁸

El historicismo busca estados ideales, la pureza religiosa o étnica. Por ello promueve la intolerancia y la deformación institucional: una religión verdadera, falsas todas las demás, generó fanatismos e instituciones como la Inquisición porque la sociedad se somete a la religión y a sus estructuras de poder; una raza superior y un pueblo elegido dio pauta al fascismo y a los horrores de la Guerra Mundial; una clase elegida orientada a la liberación de la explotación organizada, guiada por un partido, cimentó al comunismo, al estalinismo, a la KGB, es decir, institucionalizó el control de la sociedad por parte de una minoría. Todas estas estructuras basadas en consejos prácticos para la toma de decisiones políticas propiciaron la obstrucción de la individualidad, de la crítica, del ejercicio de la razón, de la creatividad y, por lo tanto, de la libertad.²⁹

Como alternativa al historicismo teleonómico y doctrinario, Popper propuso adoptar el “racionalismo crítico” fundado en la razón y la experiencia, al que caracteriza como tolerante, abierto a los puntos de vista de los demás, capaz de recibir críticas, responsable, comprometido con la verdad, ético y creativo.³⁰ La ruta crítica de Popper contravenía a la tradición hegeliana. Es una propuesta acotada en el tiempo que se orientaba a defender la naturaleza de las sociedades abiertas a la crítica y basadas en la libertad.

²⁸ Popper (2002: 24-25).

²⁹ Popper (2002: 23).

³⁰ Popper (2002: 404-405).

Para Popper sólo la democracia y el uso de la razón en el ámbito público propiciaban la instauración de un marco institucional favorable a los individuos y la sociedad. En este contexto reivindicaba la necesidad de educar con base en la razón y en la libertad. Así, sostenía que lo más importante en materia educativa era lograr una sana estimación de la propia importancia relativa con respecto a los demás individuos, es decir, en un sistema de convivencia social basado en bien común de individuos responsables, conscientes de que su propia libertad termina donde empieza la de los demás. También proponía dotar a la juventud de los elementos necesarios para independizarse de sus educadores y estar en condiciones de elegir por sí misma, es decir, como Kant consideraba que el tutelaje restringía la libertad de elección de los educandos, quienes requerían más bien desarrollar la conciencia del yo y del nosotros como conjunto de seres individuales, capaces de elegir en libertad.³¹

Popper concluyó que no existen leyes históricas universales, sino teorías históricas interpretativas, que no se pueden reconstruir los hechos con la objetividad que pretendían lograr los historiadores del siglo XIX, o Tucídides mismo. No obstante, consideraba que las interpretaciones son importantes porque representan un punto de vista, y cada generación tiene el derecho a mirar y reinterpretar la historia de acuerdo a sus intereses, porque cada una de ellas tiene sus propias dificultades y problemas, es más, planteaba que no sólo tiene derecho, sino incluso cierta obligación para satisfacer sus necesidades apremiantes.³² Su filosofía de la historia consiste solo en señalar a la misma como fuente para saber razonar el pasado en la perspectiva de mejorar el presente.

Así, aunque la historia carezca de significado, se le puede dotar del mismo en un proceso consciente de interpretación para buscar solución a los problemas del poder político específico de nuestro tiempo, problemas tales como la lucha por la consolidación de sociedades abiertas, la de la primacía de la razón, la justicia, la libertad, la igualdad y el control de la delincuencia internacional. De esa manera, aunque la historia carece en sí misma de fines, se los podemos imponer mediante nuestras propias decisiones.³³ La conclusión final de Popper es que sólo nosotros como individuos humanos podemos avanzar si defendemos y fortalecemos las instituciones democráticas de las que depende la libertad, porque el progreso no es una ley de la historia, sino que reside en nosotros mismos, en la claridad que tengamos para proponernos determinados fines y el realismo con que los elijamos.³⁴

³¹ Popper (2002: 436-437).

³² Popper (2002: 426-430).

³³ Popper (2002: 438).

³⁴ Popper (2002: 440).

Y en este sentido, si bien el avance es característico de nuestra época, no es una garantía de su existencia.

7. Globalidad sin ilustración, o la construcción de una sociedad mundial desigual

Nunca como ahora estamos más cerca de alcanzar un estado político y social de carácter cosmopolita: existe un sistema de comunicación abierto de orden mundial; la libertad social y de creencia es un concepto aceptado en las normas de convivencia internacionales; la sociedad se desarrolla con base en estructuras organizadas que se derivan del conocimiento y la tecnología como resultado de la ciencia; existe un marco institucional que organiza la razón con libertad de crítica; se ha difundido un sistema de valores basado en el respeto a los derechos humanos, es decir, en la libertad de pensar.

Por otro lado, también existen resistencias que limitan la integración igualitaria del género humano: sistemas centrífugos atomísticos que balcanizan la organización mundial; tendencias nacionalistas orientadas por la ideología y la intolerancia civil o religiosa; sistemas políticos orientados por partidos alejados de los compromisos con la ilustración; movimientos locales defensivos que limitan la cultura global; la posibilidad continua de establecer sistemas tecnocráticos donde el conocimiento se desarrolla a favor de la economía y el poder, pero en contra de la ilustración, es decir, sistemas que carecen del uso público de la razón, de la libertad de expresión y de pensamiento. Estos entornos coexisten con la desigualdad, la marginalidad; laceran la vida contemporánea porque, existiendo la posibilidad técnica para el desarrollo humano, éste se limita en defensa del interés corporativo.

Entre los muchos problemas que afronta la construcción de nuestro presente, por ahora queremos resaltar sólo uno, el relativo al campo del conocimiento y que se deriva de su desarrollo especializado. El hecho es que forma moderna de adquirirlo institucionalmente lo desvincula de la cultura y de la comprensión de orden social, situación que inhiben el desarrollo de la razón pública y genera un sistema de creencia que puede ser orientado en contra de la libertad.

La tecnocracia polariza las condiciones de desarrollo de nuestras sociedades desiguales en tanto justifican una posición de dualidad negativa, por un lado una carencia de compromiso con el desarrollo de la ciencia y la tecnología a favor de mejorar las condiciones materiales de vida, por el otro, un cientificismo acrítico orientado por las élites, así como una disminución continua de la educación humanística cuyos fundamentos sean la libertad y la crítica.

Actualmente existe un debate sobre la función de las humanidades en los sistemas de educación superior. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) emitió en octubre de 1998 la “Declaración sobre la Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción”.³⁵ En ella asume su convicción de que la educación “es uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos, la democracia, el desarrollo sostenible y la paz, por lo que deberá ser accesible para todos a lo largo de toda la vida”.³⁶ También considera que los sistemas de educación superior deben atender las necesidades sociales, fomentar la solidaridad y la igualdad, preservar y ejercer el rigor y la originalidad científica manteniendo la calidad con el fin de que los profesionistas que forma se puedan integrar plenamente en la sociedad mundial del conocimiento del siglo XXI.

La UNESCO presentó una serie de artículos que definen las funciones deseables que se deberían desarrollar en las instituciones educativas. Entre ellas destaca la formación de ciudadanos responsables, capaces de atender las necesidades de todos los aspectos de la actividad humana en un marco de justicia de los derechos humanos, de desarrollo sostenible, de democracia y paz. El sistema educativo estaría orientado a lograr la comprensión y difusión de las culturas nacionales y regionales, internacionales e históricas en un contexto de pluralismo y diversidad cultural; otras funciones que requiere cumplir es el de inculcar los valores ciudadanos de una sociedad democrática, propiciando la crítica y objetividad a fin de generar opciones estratégicas y fortalecer los enfoques humanistas. También delimita como funciones de las instituciones de educación superior las de reforzar las actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades mediante un planteamiento interdisciplinario y transdisciplinario para analizar los problemas y encontrar soluciones.

Doscientos años después de la muerte de Immanuel Kant, por primera vez la comunidad internacional se propone explícitamente cumplir los postulados de la Ilustración, pero, a pesar de los avances, aún nos queda mucho por andar para consolidarlo y nuevos obstáculos.

La posmodernidad tiene dos características en los países de escaso desarrollo que limitan el estado de ilustración: la primera es que la educación especializada en la ciencia avanza lentamente en su compromiso de impactar las condiciones materiales de vida, es decir se subestima la función de vinculación ciencia sociedad productiva; la segunda es que se desvaloriza la enseñanza materias humanísticas

³⁵ UNESCO (2010).

³⁶ UNESCO (2010).

ante el funcionalismo educativo y con ello se inhibe el desarrollo del pensamiento crítico. En materia de humanidades, desde luego que no basta con saber expresarse con claridad y precisión, sino también saber escuchar, tener la libertad de cuestionar. Las humanidades deben enseñar los valores trascendentales del ser humano heredados del pasado remoto o reciente y producto de aciertos y errores; estudiar las culturas para comprender la diversidad; admirar la grandeza del género humano para enfatizar la tolerancia y respeto entre los pueblos.

Hans George Gadamer³⁷ propone la comprensión como el elemento más importante de nuestro tiempo, comprender no a la humanidad en abstracto, sino al ser humano concreto con quien se comparten cotidianamente los espacios laborales y personales, este es el fundamento de la posmodernidad, la tolerancia y respeto al “otro”, al que es diferente, pero con quien convivo en un mundo global. Esto es lo que puede lograr la inclusión de las humanidades en nuestras instituciones de educación superior.

En la actualidad existe dos riesgos en la constitución del poder: por un lado que los gobiernos tecnocrático respondan a los problemas económicos concretos sin un conocimiento de las consecuencias o costos de oportunidad de sus medidas, lo cual impacta poco y en ocasiones negativamente a la población, la tecnocracia es afín a tomar decisiones bajo la égida de primacía de la tecnología. Existe también el riesgo que ante la ineficiencia tecnocrática se instauren gobiernos mesiánicos que orientan sus discursos a favor del pueblo, pero en contra de su libertad, y, por lo tanto, en contra del pueblo.

En conclusión dentro de la naturaleza de nuestro proceso civilizatorio, la libertad y la razón parecen ser el fundamento de su desarrollo y esto requiere de un esfuerzo en ilustración que haga de la libertad y la crítica condiciones institucionales en las que se desenvuelve el conocimiento orientado a el mejoramiento de las condiciones sociales, la tecnocracia y la desigualdad son como muestra la historia amenazas continuas para el establecimiento de las sociedades abiertas orientadas al beneficio de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Abbagnano, Nicolás (1973). *Historia de la filosofía*, tomo 2, Barcelona: Montaner y Simón.
- Artigas, Mariano (2001). *Lógica y ética en Karl Popper*, Eunsa.

³⁷ Gadamer (2006).

- Antiseri, Dario (2002). *Karl Popper: protagonista del siglo XX*, Unión Editorial.
- Cassirer, Ernst (1993). *Kant, vida y doctrina*, México: FCE.
- Collingwood, R. G (1993). *Idea de la Historia*, México: FCE.
- Corcuera de Mancera, Sonia (2000). *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México: FCE.
- Deleuze, Gilles (1997). *La filosofía crítica de Kant*, Madrid: Cátedra.
- Eco, Umberto (1997). *Kant y el ornitorrinco*, Barcelona: Lumen.
- Ferrari, Jean (1981). *Kant*, Madrid: EDAF.
- Foucault, Michel (1983). *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid: La Piqueta.
- Gadamer, H. G. (2006). *Verdad y Método*, España: Sígueme, 2 tomos.
- Gaos, José. (1962). *Las 'Críticas' de Kant*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- García Morente, Manuel (1975). *La filosofía de Kant*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Kant, Immanuel (2004). *Filosofía de la Historia*, México: FCE, (colec. Popular, 147).
- (1989). *La metafísica de las costumbres*, Madrid: Editorial Tecnos.
- Moya, Eugenio (2003). *¿Naturalizar a Kant? Criticismo y modularidad de la mente*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Moya, Eugenio (2008). *Kant y las ciencias de la vida*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Popper, Karl R. (2002). *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona: Paidós, (Paidós Básica, 1).
- (2002b). *La miseria del historicismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- (1995). *La responsabilidad de vivir: escritos sobre política, historia y conocimiento*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- (1994). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- (1986). *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Editorial Tecnos.
- Rosales, Alberto (1993). *Siete ensayos sobre Kant*, Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes.
- Ross, David (1969). *Kant's Ethical Theory*, Oxford University Press.
- Teruel, Pedro Jesús (2008). *Mente, cerebro y antropología en Kant*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sánchez Meca, Diego (1995). *Metamorfosis y confines de la individualidad*, Madrid: Tecnos.
- UNESCO. “Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción”, 9 de octubre de 1998, consultado el 27 de julio de 2010 (http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm).